

RESCATANDO LA MEMORIA

Y como me encuentro con ella ...

Comencé a ver todo lo que representaban los grupos locales, los muy aficionados, los más serios, los que venían de afuera, el teatro itinerante, viajar a Santiago para saturarme con verdaderas maratones teatrales sin perderme estreno alguno. Creo que tanto llenarme de imágenes que hizo que me interesara por conocer sobre nuestra local memoria teatral. Me había iniciado en las artes escénica en 1968, cuando aún estaba en la enseñanza media (Humanidades), con Jaime Torres, profesor, actor y director de la Agrupación Teatral Iquique, era el quién me transmitía parte de esa historia, del teatro de la pampa, de los comienzos del teatro en Iquique, luego continué aprendiendo los conocimientos técnicos haciendo teatro con Guillermo Jorquera, otro iquiqueño que retornaba a su ciudad con estudios universitarios en esta disciplina y con quien desde 1974 continué desarrollándome en otros ámbitos del arte teatral: la dramaturgia infantil, el maquillaje, el diseño y con el TIUN (Teatro Iquique de la Universidad del Norte) y luego con el TENOR, (Teatro del Norte) empezamos junto a tantos otros más a aportar nuestro granito de arena a la historia cultural de nuestra ciudad.

Fue para el año 1990, cuando me motiva la idea de rescatar de los precursores del teatro iquiqueños parte de la historia que guardaban en su memoria y apoyado por Bernardo Guerrero, sociólogo invito a toda la gente de teatro, los del ayer y los de hoy a una tertulia, a una reunión para hablar y recordar historias, anécdotas, quizás fue el “primer cabildo cultural”.

Esta era una invitación a conversar sobre nosotros mismos, contar nuestras experiencias teatrales, pero se tenía un objetivo específico, estas quedarían registradas en un documento, “*Tres Décadas de Teatro y un Sainete*” que lo publicaría Ediciones Campus de la Universidad Arturo Prat varios años después (1996). Así, a través de esta iniciativa se reconstruyeron desde 1950 al 1990, cuarenta años del quehacer teatral mediante las biografías de Jaime Torres, Iván Vera-Pinto, Guillermo Jorquera y Willy Zegarra. Se registró especialmente la época difícil, la de la censura, la de la dictadura, que increíblemente acá fue la época con mayor apoyo a las actividades culturales y teatrales, en ese periodo 1973-1989, las dos sedes universitarias contrataron a directores y financiaron sus iniciativas artísticas, fortaleciendo a los grupos de teatro y de danzas folclóricas. En el resto del país la cosa era distinta, acá existían cinco regimientos.

Con mi grupo de teatro Viola Fénix se investiga y se montan obras sobre las drogas, sobre la violencia intrafamiliar, sobre la mujer, sobre la soledad, sobre la locura y en eso me encuentro con el libro “*Cultura y Teatro Obrero, 1900-1930*” de

Pedro Bravo Elizondo. Quedé impresionado, era lo que buscaba y todo estaba allí, alguien se había dado el trabajo de ordenar la historia, toda la cultura pampina y el teatro obrero estaba en esos diarios antiguos, Pedro Bravo había rescatado una gran parte de la memoria. Era un material muy interesante, había que contar la historia que el tenía en su libro, la historia del teatro popular. Sabía que podía teatralizarse, lo presentía, quería mostrar esa parte de nuestra historia, de nosotros mismos los teatristas, de nuestros actores.

Empecé con la idea, muy difusa al comienzo, más clara después. En 1996 llamo a Estados Unidos y me comunico por primera vez con Pedro Bravo a quien no conocía, le interesa en mi proyecto y me avala. Ese mismo año presento el proyecto al Fondart y no es aprobado. Maduro más la idea, hago adecuaciones a la producción y la defino como una obra de teatro sobre el teatro móvil salitrero de los años 30, en pleno periodo de crisis, cuando el cine empezó a llegar a las pampas. De nuevo en 1998 postulo al Fondart Nacional, y el proyecto es aprobado. Pedro en Estados Unidos me refrenda su apoyo nuevamente, mientras que en Iquique Sergio González, sociólogo de la Universidad Arturo Prat me asesora con su experiencia sobre la historia pampina y con la participación de todos los integrantes del Viola Fénix de ese entonces, quienes terminaban de estrenar la obra "Las Mellizas de Oro". Comienza el proceso de creación y producción de la nueva obra que aún no tenía título, ni parlamentos.

Nos fuimos a Pica, a un pueblito a 90 minutos de Iquique, visitamos a Nena Ruz, antigua actriz de teatro móvil y esposa (viuda) de Pepe Paoletti, quien fuera en su época actor, dramaturgo y director de una auténtica compañía de teatro móvil conocida como "La Carpa Azul". Fue Sergio González quien me informó sobre esto y de esa información nació el nombre de la obra.

Nena me facilita textos de Pepe, nos muestra sus trajes como primera actriz, las fotos del pasado, nos cuenta sus anécdotas, me emociona la pasión de sus recuerdos y me doy cuenta que hay tanto que decir, tanto que rescatar, tanto de ellos que podría quedar en el olvido y con las libertades y fantasías que otorga el arte, decidimos que el propósito de la nueva obra será mostrar un periodo del teatro regional a través de ellos. Nena nos confirma que Pepe fue realmente director de un teatro móvil, de una carpa itinerante que recorría el norte, una carpa de lona azul que la gente la identificaba como "la carpa azul de las variedades".

En Pica, con Nena, estaba aún vigente la historia de los primeros años del teatro móvil, pero era acá en Iquique donde a comienzos del siglo 20 se iniciaba el movimiento teatral obrero como lo narra don Willy Zegarra en "Tres décadas de teatro y un sainete" (Ward, 1996): "voy hacer una pequeña reseña de quien organizó el teatro aquí en el norte. En una oportunidad lo dije yo por la prensa y falté un poquito a la verdad, por razones obvias, dije que el teatro se había

organizado en las salitreras y en Iquique a raíz de numerosas compañías que llegaban continuamente, pero la verdad el teatro en Iquique y en las salitreras lo organizaron dos políticos, un señor Recabarren y un señor Lafertte, pero hicieron teatro revolucionario. Y, yo creo que de ahí, es que las autoridades siempre tienen cierta ojeriza al teatro... bueno, así comenzaron los aficionados, tanto en la pampa como en Iquique. Llegaron por aquellos años grandes compañías de operetas, la primera que me tocó ver, fue la compañía de Lola Maldonado, española”.

Con todos los antecedentes, los históricos, los anecdóticos, los sociales, sitúo a Nena y Pepe los protagonistas, en un espacio y tiempo definido, conviviendo el teatro obrero con el teatro móvil, ambos de periodos históricos distintos pero encontrados dramáticamente en el año 1933, época de crisis mundial, no a muchos años como para olvidarse todavía de las terribles matanzas obreras de comienzo del siglo y muy cercana a los locos años 20 y a Gardel.

Por un periodo de ocho meses, con un elenco compuesto por integrantes del Viola Fénix y actrices de otras compañías (TEA, TENOR) y junto a Félix Manzo, Director Técnico de todas las producciones del Viola Fénix, nos dedicamos por completo al montaje de *“La Carpa Azul”*: selección musical, vestuario de época, sastres, modistas, diseños escenográficos, contacto con directores de Santiago, etc. Así empezamos a armar el drama, una crónica, hacer teatro en el teatro, con trozos de obras reales de esa época, que aún guardaban el puño y la letra de sus originales. Una cosa era el texto, otra la complejidad que tenía la puesta en escena, había tanto que mostrar, contar: el tiempo, la cotidianidad, la crisis, parte de la vida de Nena y Pepe, los antecedentes de Pedro, el nacimiento del teatro obrero, el apoyo de los sindicalistas, el vestuario, la música, que no quedo otra razón y hubo que definir lo que sería el **texto** producto de la investigación y lo que sería la **representación** para el público.

Guillermo Ward Gómez
Director
Compañía de Teatro Viola Fénix